

N O T A S

PEDRO SALINAS Y EL MODERNISMO: DOS TEXTOS CRÍTICOS RECUPERADOS (1914)

JAVIER SERRANO ALONSO
Universidad de Santiago de Compostela

A nadie que haya profundizado en los estudios sobre literatura modernista hispánica se le oculta que Pedro Salinas fue una piedra angular en el debate sobre la creación literaria de principios de siglo. Lo que entendemos por «modernismo» hoy en día no es algo a lo que la crítica haya llegado con facilidad. Muchas veces, desde los orígenes del movimiento literario, se ha intentado centrar en unos límites comprensibles aquella revolución no sólo estética, sino eminentemente intelectual.

Pedro Salinas es autor de algunos de los más importantes trabajos acerca del modernismo que se realizaron en la primera mitad de siglo, acaso hoy no demasiado conocidos para la relevancia que tienen. A partir de 1938 se empiezan a acumular sus estudios sobre el movimiento hispánico finisecular, coincidiendo con la que se considera su etapa más personal, filológica y ensayística¹. De 1939 es su trabajo tal vez más conocido, «El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus»², aunque por sus mayores dimensiones se haya prestigiado especialmente el li-

¹ Francisco Javier Díez de Revenga, «Salinas ensayista: el espíritu en su letra», *Insula*, 540, diciembre de 1991, p. 15.

² Publicado originalmente en el *Hommage à Ernest Martinenche: Etudes hispaniques et américaines*, París, Editions d'Astrey, 1939, pp. 271-281, aunque firmado en 1938. Utilizo como fuente bibliográfica el reciente trabajo de M.^a Luisa López Vidriero, «Bibliografía. A. Bibliografía de Pedro Salinas», *Pedro Salinas, 1891-1951*, Madrid, Consorcio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura 1992, 1992, pp. 179-189.

bro acerca de Rubén Darío. En este artículo, que me atrevo a calificar de histórico, se inició la famosa bipartición del movimiento literario finisecular español en dos grandes bloques, el modernismo esteticista y el noventayochismo moralista, que fue llevada a su máximo extremo por el crítico que siguió a Salinas más de cerca, Guillermo Díaz-Plaja³. Esta opinión hoy no es compartida por la mayoría de los estudiosos, sino que más bien es rechazada por primarse una visión globalizadora de la renovación modernista⁴.

Un año después, en 1940, publica «El cisne y el búho: apuntes para la historia de la poesía moderna»⁵. Este artículo, ciertamente, ha sido en gran medida olvidado por la crítica, debido acaso a su carácter puramente descriptivo, frente al polémico estudio anterior. Posteriormente, y completando de una manera amplia y profunda su aproximación al Modernismo, edita en 1946 su estudio acerca del poeta Rubén Darío⁶.

Su interés por el Modernismo no se limita, sin embargo, a un período tan acotado en los años cuarenta, ni es tan tardía su aproximación crítica y ensayística al primer movimiento artístico del mundo hispánico en el siglo xx. Habría que remontarse a 1921, año en el que dicta nada menos que catorce lecciones o conferencias en el Ateneo de Sevilla sobre *La lírica modernista hispanoamericana*. Posiblemente es el primer trabajo crítico de relevancia que realizó Salinas, pero desgraciadamente no fue publicado, y sólo se conservan breves reseñas editadas, con transcripciones parciales, en la prensa sevillana⁷. Posteriormente hubo de añadir a tales aproximaciones ensayísticas análisis parciales y diversas conferencias sobre varios autores modernistas: Valle-Inclán, Gabriel Miró, Benavente, Antonio Machado...⁸

³ *Modernismo frente a Noventayochismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1951.

⁴ Véase, por ejemplo, la elegante respuesta de Ricardo Gullón a estas posiciones, encarnándolas tanto en Díaz-Plaja como en Pedro Salinas, en *Direcciones del Modernismo*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 21-22 y 28.

⁵ Publicado en *Revista Iberoamericana*, II, núm. 3, 1940. López Vidriero, art. cit., p. 183, se confunde en el nombre de la revista, a la que llama *Revista Hispanoamericana*.

⁶ *La poesía de Rubén Darío: ensayo sobre el tema y los temas del poeta*, México, Séneca, 1946.

⁷ Véase López Vidriero, art. cit., p. 179.

⁸ No se puede dejar de mencionar uno de los artículos más famosos de Pedro Salinas, aquel que dedicó a don Ramón del Valle-Inclán y donde se reafirmó en sus posiciones de 1939 acerca de dos grupos distintos y acaso enfrentados, el modernista y el noventayochista. Me refiero a «Significación del esperpento o Valle-Inclán hijo pródigo del 98», *Cuadernos Americanos*, XII, 6, 1947, pp. 218-244.

Salinas comenzó de una manera tardía su labor como crítico y analista de la literatura, aparentemente, si la comparamos con su ejercicio profesoral. En 1913 se licencia en Filosofía y Letras, y en 1914 es nombrado lector de español en la Sorbona, en la cátedra de Ernest Martinenche, lo cual supone el principio de su carrera como profesor. Pero hasta diez años después parece que el poeta no edita ningún trabajo ni estudio literario⁹. Cuanto menos, resulta sorprendente que el joven Salinas, que luego va a mostrar una importante actividad crítica, no ejerza en ningún momento esta labor salvo en las conferencias que dicta. Es indudable que el recién licenciado, que desde 1913 ya era secretario de la sección de literatura del Ateneo de Madrid¹⁰, debía mostrar un interés especial por la labor exegetica, y acaso todo se deba a una carencia investigadora que aún no ha localizado los posibles escritos salinianos de estos años.

En efecto, en 1914 ya se pueden hallar aproximaciones críticas de Salinas. En 1913 se empieza a editar en Madrid la *Revista de Libros. Boletín mensual de bibliografía española e hispano-americana*, luego bimensual, dirigida por una figura clave en los años del principio de siglo para la literatura española y hoy casi desconocida: Luis Bello. La revista, no obstante, no estaba centrada en la literatura, sino que su interés era universalista en cuanto a las ciencias, las artes y el pensamiento. Así, estaba dividida en nueve secciones que a su vez dirigían los nueve miembros del consejo de redacción: Filosofía, Ortega y Gasset; Filología, Menéndez Pidal; Ciencias Exactas, Rey Pastor; Ciencias Físico-Químicas, Blas Cabrera; Ciencias Naturales, Ignacio Bolívar; Medicina, Nicolás Achúcarro; Ciencias Políticas, Fernando de los Ríos; Literatura y Artes, *Azorín*, e Ingeniería, José de Igual. Entre los colaboradores figuraban personalidades de la categoría de Araquistáin, Baroja, Candamo, Américo Castro, Díez-Canedo, Giner de los Ríos, Maeztu, Enrique de Mesa, Federico de Onís, D'Ors, Pérez de Ayala, Rivas Cherif, o Valle-Inclán. Ciertamente, un joven y aún novel en las letras como Pedro Salinas todavía no tenía cabida en los créditos de la revista, pero colaboró con ella, aunque fuera de manera modesta, antes de marchar a París.

⁹ «El artículo más precoz de Salinas fue una reseña para la *Revista de Occidente* [III, 1924] que comenta la edición de obras escogidas de Feijoo, realizada por Agustín Miralles Carlo». José-Carlos Mainer, «Salinas, crítico: la búsqueda del valor vital», *Revista de Occidente*, 126, noviembre de 1991, p. 113.

¹⁰ Solita Salinas de Marichal, «El primer Salinas», *F.G.L. Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 3, 1988, p. 22.

Dicha colaboración se concretó en dos breves reseñas firmadas que aparecieron en el mismo número, el 8, correspondiente a febrero-marzo de 1914. La primera, dedicada a una obra poética del mejicano Amado Nervo, *Serenidad*, y la segunda a la nueva edición corregida del importante libro del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo *El modernismo*. Muy posiblemente ambas reseñas fueron encargadas por *Azorín*, responsable de la sección, y no escogidas por Salinas, lo cual no obsta para que el poeta madrileño se interesase vivamente por el modernismo desde su perspectiva como creador en formación y como incipiente estudioso del mismo.

En ambas recensiones, Salinas muestra ya una cierta distancia frente al movimiento modernista, distanciamiento que concreta en la frase inicial de la reseña al nuevo libro: «El Sr. Nervo procede poéticamente de una escuela y un período literarios, en que inquietudes se aunaban con inquietudes». El modernismo ya no es el movimiento revolucionario que fue tres lustros antes, sino una escuela consagrada, con «una aspiración clásica» y con un «deseo de reposada perfección». Amado Nervo es visto como el poeta que pretende llegar a este estado de postrevolución literaria, aunque Salinas, más a través de la sugerencia que de la indicación directa, lo duda seriamente: «¿Pero se cumple ese anhelo de serena visión en todo el libro?»

Con cierta distancia sigue siendo visto el modernismo en la segunda recensión, retro trayéndolo incluso hacia su concepto histórico al hacer referencia a las pasadas polémicas pro y anti-modernistas del principio de siglo: «*El modernismo*: Palabra lanzada de unos a otros, a veces como pelota de entretenimiento, a ratos como jabalina de combate», y mostrando, ahora sin lugar a dudas, su alejamiento personal del finisecular al afirmar que a los escritores modernistas los «vimos pasar un poco de lejos». En este sentido se valora el libro de Gómez Carrillo, no como parte de la amplia bibliografía que el pro y el anti-modernismo produjo con objeto de clarificar posiciones en su pugna¹¹, sino como «una puerta fran-

¹¹ Son muchos los estudios, libros y opúsculos que se produjeron en Hispanoamérica y España desde finales del siglo XIX a los años veinte, elaborados por los propios autores modernistas, entre los que se pueden citar, aparte del libro de Gómez Carrillo, obras como *Modernismo*, de Ernesto Bark (1901), *Los modernistas*, de Víctor Pérez Petit (1903), «Paréntesis modernista o ligero ensayo sobre el modernismo», de Manuel Díaz Rodríguez (1907), *La guerra literaria (1898-1914)*, de Manuel Machado (1914), o *El modernismo y los poetas modernistas*, de Rufino Blanco-Fombona (1929).

ca» para los jóvenes que quieran conocer lo que fue dicho movimiento, jóvenes entre los que, confiesa al final de la reseña, él se encuentra.

NERVO (AMADO): *Serenidad*. Renacimiento.

El Sr. Nervo procede poéticamente de una escuela y un período literarios, en que inquietudes se aunaban con inquietudes; trajín de ideas y formas hacían del espíritu poético más bien una encrucijada por donde todo tráfigo desfila, que una cima buena para la contemplación. Pero siempre ha latido detrás y después de todo movimiento revolucionario una aspiración clásica, un deseo de reposada perfección. Hoy el Sr. Nervo rinde su culto a esta aspiración con el libro *Serenidad*. ¿Pero se cumple ese anhelo de serena visión en todo el libro? «Serena tu espíritu, vive tu vida en paz»¹², aconseja el poeta en sus versos. «¡Jamás cortaré nudos por estrechos que sean, en la vida!»¹³, asegura en otra bellísima poesía, acaso la más realizada del libro.

Pero consejos y seguridades dadas a sí mismo penden de un hilo que no conserva o corta la voluntad del poeta. En las últimas partes, *Penumbra* y *La Amada inmóvil*, dudas y dolores entrañan aquella primaria dirección del libro.

Acaso el lector encuentre en ella más palpitante realidad y sentimiento que en las otras. La inquietud no es nunca mala amiga, nunca besa superficialmente, al menos. A su lado, el Sr. Nervo, va menos graciosamente quizás, pero con más firme paso y final más clarividente. Encierra, pues, este libro dos momentos poéticos muy interesantes, y hace esperar con interés la contaminación de su parte última: *La Amada inmóvil*.—P. Salinas. *Revista de Libros*, II, núm. 8, febrero-marzo de 1914, pp. 22-23.

GÓMEZ CARRILLO (E.): *El modernismo*. Nueva edición corregida. Francisco Beltrán. Madrid.

Todo libro parece llevar en el título su elogio o censura. No lo advierte el lector hasta que ha pasado la última página, y entonces la relación inconsciente casi entre lo que se prometía y lo que ha sido dado establece mecánicamente el juicio sobre la obra. En este sentido, peligroso era verdaderamente *El modernismo*: Palabra lan-

¹² Pertenece al poema «Serena tu espíritu», de la primera parte del poemario titulada «Apaciblemente», *Obras Completas*, t. II, México, Aguilar, p. 1605.

¹³ Dos últimos versos del poema «El nudo», que también pertenece a la primera parte del libro, «Apaciblemente», *Ibidem*, p. 1610.

zada de unos a otros, a veces como pelota de entretenimiento, a ratos como jabalina de combate, no había perdido, sin embargo, su ancho significado, y al encontrarla al frente de un libro el autor colócase en un serio compromiso para con el que lee. El Sr. Gómez Carrillo salda cumplidamente su oferta.

Es admirable en este libro la manera de información; sin otro hilo central que la habilidad del cronista: escuelas, ideas y personas salen a la escena libresca, dicen su palabra, y tan suavemente como han venido desaparecen. Y se encuentra al final del libro no una historia ni una enumeración, que se quedan en el espíritu por la ordenada lógica en que se aparecieron, sino la impresión de un coloquio de grata conveniencia espiritual y halago para el oído. Y al propio tiempo no abandona este libro a sí mismo, sino que invita curiosamente a buscar trato más largo y directo con estos escritores que vimos pasar un poco de lejos. Más méritos se podrían decir de este libro, en cuyos trece capítulos abundan juicios finos y páginas de dicción delicada, pero parece el más sobresaliente este de ser una amable iniciación. De seguro muchos jóvenes españoles han tenido en él puerta franca para más largos y detenidos viajes. Y si no fuera inmodesto sacar a flote a esta nota la personalidad del que la escribe, él podría ser uno de los que ofrecen al Sr. Gómez Carrillo esta gratitud.—P. Salinas. *Revista de Libros*, II, núm. 8, febrero-marzo de 1914, pp. 30-31.